

Comentario preliminar

(a manera de prólogo)

Desde las más primitivas civilizaciones hasta las consideradas culturas avanzadas, los núcleos de población se han emplazado siempre en lugares que se han considerado favorecidos por la naturaleza, en particular en el sentido de cubrir las exigencias de los seres humanos. Prescindiendo de altos poderes que pudieran imponer determinados emplazamientos, han sido las circunstancias naturales las condicionantes de los lugares de aposentamiento de los hombres, así como del ulterior crecimiento y progreso de los mismos.

La relación del hombre con el medio que le circunda es estrechísima y si bien el progreso en conocimientos y técnicas le han permitido liberarse en cierta medida de tal sometimiento nunca ha podido ni podrá alcanzar una plena independencia. El hombre inteligente puede modificar el medio en que vive para hacerlo más adecuado a sus conveniencias, en particular cuanto se relaciona con el terreno, la atmósfera y el agua.

En los tiempos primitivos y actualmente en zonas de escasa o baja civilización el medio en que se desarrollan las colectividades humanas es el natural o «primario», pero las sociedades más avanzadas influyen en ese medio para hacerlo menos agresivo y más favorable, por lo que se puede considerar «secundario» en cuanto a sus características intrínsecas.

Insistiendo sobre los factores básicos del medio ambiente, podemos resaltar que el **suelo o terreno** es el espacio topográfico asiento de la población y de las manifestaciones esenciales de la vida, puesto que facilita actividades agrícolas, industriales, mercantiles, residenciales, etc.; la **atmósfera** y los fenómenos atmosféricos son determinantes de efectos destacados sobre los seres vivos y así: la presión atmosférica, la temperatura, la humedad, los vientos, etc. condiciona respuestas importantes, siendo además vehículo de elementos indispensables tales como el oxígeno, el carbónico, los iones positivos y negativos y también de muy diversos productos tóxicos liberados por las actividades industriales; finalmente el **agua** es factor trascendente para la vida y siempre se han considerado las reservas acuíferas de las zonas habitadas como exponente de su riqueza potencial.

El agua en sí considerada, prescindiendo de sus peculiaridades físicas, factores mineralizantes y otras características, constituye un factor imprescindible y decisivo para la implantación de agrupaciones humanas y si bien las consideradas potables ocupan un lugar preferente, también las saladas, marinas o lacunares, y muy especialmente las minerales con ca-

rácter salúfero, constituyen núcleo importante de atracción para el asentamiento de poblaciones humanas que, temporalmente o de manera permanente, fijan su residencia en las cercanías de tales surgencias.

Interesa destacar que la comarca gallega del Orrellón de la que Carballino es actualmente cabecera, ha sido excelentemente dotada por la naturaleza y a la bondad y belleza de su suelo une una gran riqueza en surgencias de aguas minerales, en cuyo entorno se agrupan colectividades importantes. Carballino, Partovia, Arcos, Berán, Brués, La Rañoa, Ponterriza, etc. son muestra evidente de tal relación y de tal influencia. En esta comarca como en muchas otras gallegas ricas en surgencias de aguas minerales, se han encontrado muestras de que en estos lugares asentaron civilizaciones pretéritas. En particular en tiempos de la dominación romana se utilizaron estas aguas con fines salúferos y muchos de sus métodos y procedimientos se siguen manteniendo por los moradores que se han ido sucediendo a lo largo del tiempo. Concretamente las «curas de aguas» están profundamente implantadas y bien arraigadas en el medio rural gallego en el que los avances de la actual terapéutica y los adelantos de la «moderna» civilización no han podido apartar de la «cultura del agua» a nuestros paisanos. El año que estos sujetos, sean hombres o mujeres, no hacen cura «intra» o «extra» y a poder ser durante un número impar de días, no se encuentran bien de salud, aunque no sean pocos los escépticos que atribuyen los efectos beneficiosos de estas curas a la sugestión, prescindiendo de que se haya podido demostrar su eficacia cuando están indicadas y se utilizan adecuadamente.

Si se considera que por «remedio» se entiende cuanto puede evitar o curar la enfermedad o, por lo menos, aliviar los padecimientos, no cabe la menor duda que las aguas mineromedicinales llenan tales requisitos y así se ha comprobado durante siglos y, un sistema que resiste el paso del tiempo, algún fundamento debe tener. No obstante, es también indiscutible la influencia de las modas por absurdas que puedan ser y en ellas se apoya la tendencia a relegar las curas balnearias por la única razón de que hay que romper moldes y olvidar lo que hicieron nuestros abuelos, aunque tales prácticas puedan ser beneficiosas.

En esta línea de generalización será conveniente recordar que todo ser humano es un conjunto de «soma» y «psiche» y como tal complejo puede estar sano o enfermo y ser soporte de padecimientos potenciales, actuales o residuales, aunque aparentemente su estado de salud sea satisfactorio y sus trastornos parezcan dependientes exclusivamente de circunstancias externas, puesto que como destacaba ORTEGA «nadie escapa a la circunstancia». Es por tanto perfectamente lógico que toda persona requiera atención para su cuerpo y para su alma, ambiente favorable, liberación de factores agresivos y, en general, de cuanto pueda afectarle somática o psíquicamente.

En este sentido las «villas termales» cobran relevante significación y pueden ofrecer ventajas extraordinarias al permitir asociar a la cura estrictamente crenoterápica, el disfrute de un medio cuidadosamente preparado y atendido para que en él se pueda alcanzar reposo y sosiego físico y mental así como prudentes y ordenadas distracciones.

Las curas termales constituyen tratamientos complejos en los que se asocian a los efectos de las aguas y técnicas crenoterápicas las influencias ambientales con todos sus incontables parámetros actuantes, para cuya consideración precisa se requiere un estudio científico aunque también intuitivo, destacando BRICHAMBAUT que es necesario conjugar acertadamente la estadística, la probabilidad, la intuición y la lógica, pero también la peculiaridad biológica y psíquica de los sujetos receptores.

La influencia de la circunstancia ambiental en los efectos de las curas hidrotermales es admitida desde hace años en todos los países y concretamente en España, a mediados del siglo XVIII, Pedro GOMEZ DE BEDOYA haciendo referencia a los favorables resultados obtenidos en una cura termal destacaba que no todos los efectos favorables son producto del agua, pues contribuye mucho el aire puro y distintos, el ejercicio, la alimentación, la exacta dieta y la buena fe que, todo junto, es poderoso medicamento de las enfermedades.

Es indudable que el ambiente constituye un todo actuante y aun el estrictamente local, condiciona respuestas adaptativas por parte del organismo sometido a su influencia. El ambiente se puede considerar un medio y un sistema de relaciones, integrado por el conjunto de fuerzas actuantes sobre los seres viviente y, por tanto, participante de la ecología general y así lo han entendido diversas organizaciones internacionales e incluso la Asamblea General de las Naciones Unidas convocó en 1972 una Conferencia Internacional sobre «El hombre y su medio: las bases de una vida mejor».

Dado que las surgencias de aguas salutíferas se producen en determinadas zonas y en ellas se dan condiciones ambientales «primarias» peculiares a las que forzosamente debe someterse el sujeto en cura, es siempre conveniente conocer lo que pueda ser favorable y también lo desfavorable para, respectivamente, utilizarlas o modificarlas en beneficio de cada enfermo.

El ideal es que cuantos pacientes precisan residir en una «villa termal», encuentren además de un Centro de cura perfectamente preparado, atendido y, a ser posible, especializado, unas condiciones ambientales favorables y un medio que, en su conjunto, haga atrayente y realmente amable la permanencia en el mismo, disponiendo de adecuados hospedajes, restaurantes, tiendas, salas de espectáculos, pistas de deportes, posibilidades de turismo cultural y de esparcimiento y cuanto facilite al sujeto en cura pasar un tiempo no sólo provechoso para su salud sino también agradable y de grato recuerdo.

Desde hace un decenio se está luchando en Galicia por situar el termalismo en el lugar que le corresponde en el campo de la salud pública, en donde lo tiene y en primera línea, y también como factor socio-económico importantísimo para el desarrollo autóctono de Galicia, tanto más cuanto la naturaleza ha dotado a esta zona de muy ricas y variadas surgencias de aguas minerales y que no se explotan adecuadamente o se desperdician sin aprovechamiento alguno.

En esta lucha ocupa un lugar preferente O Carballiño que, al igual que Mondariz, Verín y A Toxa, además de organizar las correspondientes «Xornadas Galegas de Termalismo» ha patrocinado cinco Cursos Básicos de Hidrología Médica en un intento de poner al día en esta faceta higiénica y terapéutica a las nuevas generaciones de profesionales en esta Comunidad autonómica.

Hoy en día, en plena era de la publicidad, el buen paño ya no se vende en el arca, siendo preciso promocionarlo. De ahí la conveniencia de informar a los círculos que puedan estar interesados en este tema y para ello nada mejor que una edición especial del Boletín de la Sociedad Española de Hidrología Médica, dedicado monográficamente a las curas hidrotermales en Galicia. Gracias a Caixa Galicia este Boletín podrá ser remitido no sólo a los médicos hidrólogos sino también a todos los estamentos que tengan relación con el Termalismo, contribuyendo así a despertar y favorecer la adecuada explotación de una riqueza importante de Galicia que, inexplicablemente, hoy día con tan altas cotas de emigración, no se utilizan con objetivos sanitarios, sociales, turísticos, económicos, ni siquiera se intenta promocionar componentes fundamentales de una mejor calidad de vida.

Es de esperar que este mensaje debido, en gran parte, a Caixa Galicia, sea un acicate para la Galicia oficial, empresarial y universitaria y tome conciencia de la riqueza potencial que el termalismo gallego puede suponer si se explota con parámetros europeos.

— — —